

Vacunas en enfermedad mitocondrial

31/03/2017

Respuesta del Experto a ...

Vacunas en enfermedad mitocondrial

Pregunta

Tengo en mi cupo a un bebé varón que va a cumplir los 2 meses, nació con una enfermedad que afecta a las mitocondrias y que es transmitida genéticamente por las madres. Aunque la pregunta es amplia quería saber si se conoce algo con relación a las vacunas que impidiese la administración de alguna de ellas.

Gracias

Respuesta de José Antonio Navarro (6 de Abril de 2017)

Como bien dice, las enfermedades mitocondriales son excepcionales por lo que la casuística respecto de la efectividad y seguridad de las vacunas en las mismas es prácticamente inexistente.

De lo poco publicado el Global Advisory Committee on Vaccine Safety de la OMS concluye que: “en base a los escasos datos disponibles la vacunación no se asocia con deterioro de la enfermedad mitocondrial”. Y concluye: “mientras que las vacunas pueden causar fiebre, los clínicos a cargo de niños con enfermedad mitocondrial recomiendan la vacunación debido al riesgo de desarrollar un deterioro clínico más devastador asociado al padecimiento de la enfermedad prevenible⁽¹⁾. Por otra parte, investigadores de los Estados Unidos afirman que los padres y vacunadores de niños con errores innatos del metabolismo deben de ser tranquilizados respecto a la recepción de las vacunas rutinarias ya que no parece que los ponga en riesgo aumentado de efectos adversos postvacunales⁽²⁾.”

En cualquier caso, dada la rareza de la enfermedad en cuestión, aconsejamos consulta entre el especialista encargado del caso y su pediatra para valorar la conveniencia de la vacunación en función del cuadro clínico, evolución... En caso de decidir vacunar se debe llevar a cabo una estrecha vigilancia posterior.

Referencias

⁽¹⁾ World Health Organization. Meeting of Global Advisory Committee on Vaccine Safety, 18–19 June 2008. Wkly Epidemiol Rec 2008;83:285-292

⁽²⁾ Klein N et al. Evaluation of Immunization Rates and Safety Among Children With Inborn Errors of Metabolism. Pediatrics 2011;127:e1139-46